

LA FORMACIÓN SOCIAL TRIBAL EN LA BAHÍA DE CÁDIZ (*)

THE TRIBAL SOCIAL FORMATION IN THE CADIZ BAY

José RAMOS MUÑOZ y Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Cádiz. Correos electrónicos: jose.ramos@uca.es, manuela.perez@uca.es

BIBLID |1138-9435 (2003) 6, 1-437|

Resumen.

Trabajamos en una perspectiva teórica de la Arqueología Social. Se exponen las categorías de análisis básicas para el estudio de la formación social tribal comunitaria en el medio natural de la Bahía de Cádiz en el Holoceno. Se incide en las circunstancias del medio natural y en los datos del registro arqueológico. Se plantean las características del proceso histórico hacia el desarrollo de sociedades clasistas iniciales.

Palabras clave: sociedad, modo de producción, formación social tribal.

Abstract.

We work in the frame of the social archaeology. The study of the tribal societies is expounded in the natural environment in the Holocene in Cadiz Bay. We value the natural environment and the archaeological dates. Moreover, we state the characteristics of the historical process towards the development of the initial clasist societies.

Key Words: society, production mode, tribal social formation.

Sumario:

1. Breve balance historiográfico. 2. Introducción sobre metodología de trabajo y posición teórica. 3. Formación social tribal comunitaria. Marco conceptual. 4. La explotación del medio por las comunidades aldeanas. 5. El registro arqueológico de la formación social tribal en la Bahía de Cádiz. 6. El tránsito a la sociedad clasista inicial. 7. Agradecimientos. 8. Bibliografía.

(*) Fecha de recepción del artículo: 30-VII-2004. Fecha de aceptación del artículo: 3-IX-2004.

I. Breve balance historiográfico.

En este artículo expondremos las bases de estudio de la formación económico social tribal y aportamos los nuevos datos del registro arqueológico disponibles. Hay que considerar al respecto del estudio de la formación social tribal que ha habido una clara dinamización de los estudios en la Bahía de Cádiz en los últimos años. Indicamos que la mayoría de los investigadores que han analizado el tema lo han hecho desde perspectivas histórico-culturales. Esto condiciona bastante nuestro estudio pues las preguntas y estrategias formuladas desde dichas perspectivas no tienen nada que ver con planteamientos de mayor preocupación socioeconómica. Un caso similar ha sido valorado recientemente por Oswaldo Arteaga, al cuestionar las explicaciones adaptacionistas para el Sureste peninsular propugnadas por autores ambientalistas, desde las perspectivas tradicionales de carácter histórico-cultural (Arteaga, 2004: 144).

De todos modos nuestro grupo de investigación ha venido desarrollando trabajos de prospección y excavación que han posibilitado poder generar preguntas e hipótesis en el marco de una línea de explicación social y económica.

Al realizar un breve balance de las investigaciones en los últimos años hay que recordar la dedicación de Francisco Giles a estudios en El Puerto de Santa María, en numerosos trabajos de estaciones paleolíticas y en lo que ahora nos atañe a enclaves como Cantarranas (Giles, 1983; Giles *et al.* 1993-1994) o Buenavista (Ramos, Giles *et al.*, 1989). Proseguidos posteriormente por José Antonio Ruiz, tanto en prospecciones en el T. M. (Ruiz, 1987), como en excavaciones de urgencia en Cantarranas, Las Viñas (Ruiz y Ruiz, 1987, 1989; Ruiz y Ruiz Mata, 1999) y Pocito Chico (Ruiz y López, 2001). De Cantarranas hubo un estudio de la tecnología lítica (Valverde, 1991) que cristalizó en una Memoria de Licenciatura (Valverde, 1993).

El profesor Diego Ruiz Mata ha estudiado el registro de La Dehesa y la necrópolis de Las Cumbres, en los entornos del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1994a, 1994b), colaborando con José Antonio Ruiz en algunos de los yacimientos mencionados en El Puerto de Santa María.

En Rota se han realizado estudios a cargo de José María Gutiérrez en la Base Naval (McClellan *et al.*, 2003).

En el entorno de Puerto Real recordamos la excavación a cargo de nuestro grupo en el asentamiento de El Retamar (Ramos y Lazarich, Eds., 2002a, 2002b).

Y en Cádiz destacar el estudio de los materiales procedentes de las actividades de urgencia a cargo de María Lazarich (2003).

Por nuestra parte, con las bases indicadas de una Arqueología entendida como reconstrucción de los procesos históricos, básicamente de las formaciones económicas y sociales cazadoras-recolectoras, tribales y clasistas iniciales hemos estado vinculados a estudios en la Bahía de Cádiz desde la década de los 90. Hemos desarrollado campañas de prospecciones

en el marco del **proyecto de investigación** denominado "*La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*" (Consejería de Cultura. Junta de Andalucía) y profundizado en estudios analíticos y territoriales en el grupo de investigación titulado "*Estudio de las formaciones económicas y sociales prehistóricas de la banda atlántica de Cádiz*" (P.A.I. HUM-440. Junta de Andalucía).

Hemos colaborado también con el profesor Salvador Domínguez-Bella en el proyecto de análisis arqueométrico titulado "*Caracterización mineralógica y petrológica, áreas-fuente de las materias primas y tecnología de uso, de las industrias líticas de las comunidades prehistóricas de la banda atlántica de Cádiz*" (PB 96-1520. DGES).

En el marco de dichos proyectos hemos realizado en el ámbito territorial de la Bahía de Cádiz campañas de **prospecciones arqueológicas** en los T.M. de San Fernando (Ramos, Borja *et al.*, 1993; Ramos, Sáez *et al.*, Coords. 1994; Ramos, Castañeda y Pérez, 1995) y Chiclana de la Frontera (Ramos, Castañeda *et al.*, 1997; Ramos, Castañeda y Pérez, en prensa).

Hemos desarrollado **excavaciones arqueológicas de urgencia** relacionadas con registros de las sociedades tribales en la Bahía de Cádiz, en los asentamientos de El Estanquillo (San Fernando) (Ramos, 1992), La Mesa (Chiclana de la Frontera) (Ramos *et al.*, 1993-1994; Ramos, Pérez *et al.*, 1999; Ramos, Montañés *et al.*, 2001), El Retamar (Puerto Real) (Ramos y Lazarich, eds., 2002a, 2002b) y La Esparragosa (Chiclana de la Frontera) (Pérez *et al.*, en prensa).

Como consecuencia de estos trabajos hemos generado monografías editadas por el Ayuntamiento de San Fernando (Ramos, 1993; Ramos, Sáez, *et al.*, Coords., 1994), por el Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera-Fundación Vipren-UCA (Ramos, Montañés *et al.*, Eds. 1999), la Universidad de Cádiz (Pérez, 1997) y ProQuest Information and Learning (Pérez, 2003b); así como trabajos de síntesis enmarcados en la reconstrucción del proceso histórico en la Banda Atlántica de Cádiz (Ramos, Castañeda *et al.*, 1994, 2000; Ramos, Pérez *et al.*, 1999; Ramos, Montañés *et al.*, 2001).

Los **estudios geoarqueológicos** han tenido dos vertientes en el proyecto:

- **Geomorfológica.** En la campaña de prospección de San Fernando a cargo de Francisco Borja (Borja, 1994; Borja y Ramos, 1993, 1994) y en el resto de zonas de la Banda Atlántica, con responsabilidad de Javier Gracia (Gracia, 1999; Gracia, Benavente y Martínez, 2002).
- **Petrológica-Mineralógica-Arqueométrica.** Con la responsabilidad del Dr. Salvador Domínguez-Bella, para el estudio de la captación y delimitación de áreas de materias primas silíceas (Domínguez-Bella, 1999; Domínguez-Bella, Pérez *et al.*, 2002; Ramos, Domínguez-Bella *et al.*, 2001); de doleritas y rocas subvolcánicas (Pérez, 1997, 1998; Pérez, Domínguez-Bella *et al.*, 1998; Ramos, Domínguez-Bella *et al.*, 1998); de otros productos (variscitas, ámbar)

(Dominguez-Bella, 1999; Dominguez-Bella, Morata *et al.*, 1997, 2002); así como de carácter metodológico de análisis de una Arqueometría desde perspectivas "no inocentes" (Ramos, Dominguez-Bella y Morata, 1997).

Por otro lado ha habido una serie de estudios a cargo de Isabel Cáceres de la analítica de la fauna terrestre (Cáceres, 2002, 2003a y b).

En síntesis hemos **desarrollado proyectos interdisciplinares**, con la idea de **abordar los efectos de la acción humana sobre los paisajes** que han sido transformados, como consecuencia de las actividades socioeconómicas.

2. Introducción sobre metodología de trabajo y posición teórica.

Asumimos, como compromiso a largo plazo, y en un intento de mantener una coherencia con nuestra concepción del mundo y de las ciencias sociales, una posición teórica en la **Arqueología Social**. Pretendemos trabajar en la relación dialéctica entre las sociedades y el medio natural. Contrastamos en el proceso histórico las diversas formas de explotación y transformación del medio por formaciones sociales cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales.

De esta manera se deben vincular las transformaciones naturales (fases de evolución del relieve, procesos de arroyada, transformaciones en la cubierta vegetal, generación de niveles de dunas) con las actividades sociales desencadenadas a raíz de la instauración del modo de producción con base económica agropecuaria (utilización de la tierra respecto a diversas formas de propiedad de la misma, ganadería y uso pecuario de diversos suelos, procesos de deforestación, abancalamientos...).

Nos situamos en una línea que integra la Geoarqueología en los procesos sociales e históricos (Arteaga, Schulz y Roos, 1995; Arteaga y Hoffmann, 1999) que pretende relacionar el proceso natural con el sociohistórico (Ramos, 2000a, 2000b, 2004a y b).

Incidimos también en la diferencia de obtención de recursos del medio según las sociedades hayan sido cazadoras-recolectoras (recursos líticos, cinegéticos, pesca, madera...), respecto a las diferencias manifiestas con el medio, desarrolladas por las sociedades tribales comunitarias y las clasistas iniciales (agricultura, ganadería con significativos procesos de transformación del medio) (Ramos, Domínguez y Morata, 1997; Domínguez, Pérez *et al.*, 2002; Pérez, 1997, 1998, 2003a y b).

Para las sociedades de modo de producción basado en formas de explotación agropecuarias es la propiedad de la tierra y el acceso diferencial a ésta lo que condiciona un determinado desarrollo de relaciones sociales con los medios de producción. Por tanto, es necesario profundizar en el estudio del medio natural en relación con las ocupaciones sociales e históricas del mismo.

Esto se vincula con una **visión “no adaptativa de la Historia”** (Ramos, 2000a, 2000b, 2004a y b), como aspecto básico para comprender la capacidad de superación de las sociedades ante las constricciones que impone el medio (Arteaga, 2002 y 2004). Estamos convencidos que las sociedades han sido en la Historia mucho más que estómagos bípedos (Nocete, 1988). De este modo el intento de análisis de las categorías sociales (modo de producción, relaciones sociales, sistemas de valores, solidaridad, reciprocidad, apoyo mutuo) pretende aspirar a completar una visión social e histórica de las formaciones sociales.

Al asumir una toma de postura en la llamada **Arqueología Social Latinoamericana** (Gándara, 1993; Vargas, 1990; Bate, 1998 y 2004) aspiramos a reconstruir la sucesión histórica desde el análisis de los diversos modos de producción, de vida y de trabajo, como proceso metodológico que nos aproxime a la categoría básica de la “propiedad” de la formación social en estudio. Por ello entendemos que el reto de una Arqueología al servicio de la Historia radica en centrarnos en lo social y en lo económico (Estévez *et al.*, 1998), en el marco del análisis del proceso histórico (Arteaga, 1992, 2002 y 2004). La estrategia de investigación nos lleva así desde la definición del modo de producción, a la valoración de las manifestaciones empíricas en las sociedades concretas, y en la inmersión en los modos de vida y de trabajo (Vargas, 1990), integrando los sistemas de valores y las contribuciones ideológicas y de reproducción social (Arteaga, 1992, 2002 y 2004; Bate, 1998 y 2004; Sanoja y Vargas, 1995; Estévez *et al.*, 1998; Pérez, 2003a y b).

Los productos arqueológicos forman parte de procesos de producción, distribución y consumo. Se sitúan en engranajes productivos vinculados a categorías mayores relacionadas con la propiedad, el trabajo y los procesos de distribución de los recursos (Marx, 1977). Compartimos así la idea planteada por Oswaldo Arteaga que “*son las formaciones sociales y no sus manifestaciones culturales las que traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos*” (Arteaga, 1992: 181).

Es por tanto evidente la relación de la producción con la tecnología, enmarcada en un cuerpo social (Marx, 1977: 8). También es fundamental para la comprensión de las comunidades prehistóricas considerar que “*toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo dentro de y mediante una forma de sociedad determinada*” (*Ibidem*: 10). De ahí la relación básica entre producción-sociedad y entre producción y propiedad. Y además la necesidad en el trabajo arqueológico de vincular estas categorías básicas en el proceso que genera la producción, distribución, cambio y consumo.

El procedimiento de nuestra investigación lo intentamos adecuar a parámetros básicos en la formulación de la “**Metodología de las Ciencias**” (Echeverría, 1999; Chalmers, 2000). Partimos de una teoría sustantiva, que queda sometida a la contrastación del trabajo arqueológico. Tras éste se generan hipótesis que se contrastan con la base de partida, con idea de ser refutadas o validadas (Sánchez Vázquez, 1980; Lakatos, 1998; Bate, 1998).

3. Formación social tribal comunitaria. Marco conceptual.

El paso a la tribalización vino marcado por un cambio en los elementos del proceso productivo: el cambio de la propiedad sobre el objeto de trabajo. A partir de este momento se ejercerá la propiedad sobre el mismo. No se abandonan los recursos cinegéticos y los vegetales silvestres. Otros recursos como la pesca y el marisqueo llegan a alcanzar una explotación intensiva en algunas zonas. Los territorios donde existen estos recursos son incorporados a la propiedad comunal. Ésta, por tanto, no variaría en su forma comunal, respecto de la sociedad cazadora-recolectora, sino en su contenido, ya que ahora se ejerce sobre el objeto de trabajo (Bate, 1998; Vargas, 1987; Arteaga, 2004), no sólo sobre el suelo agrícola, sino sobre los recursos cinegéticos, territorios de pesca o marisqueo, de recolección...

La pertenencia a la comunidad estaría regulada por las **relaciones de filiación**. Es éste el eje central sobre el que las sociedades paleolíticas se transformaron en neolíticas, y que llevaría a la formación de las comunidades aldeanas y con ellas la sociedad tribal.

Existen asentamientos estables (campamentos base o pequeñas aldeas) desde los cuales se realizan expediciones a otros de forma estacional, para conseguir productos de caza, pesca, marisqueo, recolección, diversas materias abióticas... La posibilidad de estos asentamientos permanentes permitía la acumulación de aquellos recursos almacenables (principalmente vegetales) (Bender, 1975; Testart, 1982), lo que a su vez incidiría en la permanencia en un sitio de forma más estable. Además, la propia productividad natural del medio se vincularía a la explotación, al menos estacional de algunos productos no almacenables, como es el caso de la pesca y /o el marisqueo (Ramos y Lazarich, Eds., 2002a, 2002b; Arteaga, 2004: 153 y ss.) cuya explotación sería más efectiva desde un patrón de movilidad semisedentario con un control territorial por medio de campamentos temporales para la explotación de los recursos. Así, el patrón territorial sería semisedentario.

Es la propia sociedad la que a partir de ahora se hace doméstica. La propiedad sobre el objeto de trabajo lleva a un nuevo modo de producción que determinará la integración doméstica de plantas y animales en el concepto de lo comunitario (Arteaga y Hoffmann, 1999; Pérez, 2003b; Arteaga, 2004; Ramos, 2004a). La base de la domesticidad se halla en la distribución comunitaria de la propiedad de la tierra (la tierra misma y los recursos bióticos y abióticos). Las nuevas relaciones sociales basadas en el reconocimiento filial entre parientes establecen el cambio fundamental de la banda por agregación a la comunidad por filiación.

Con la incorporación de la propiedad sobre el objeto de trabajo se garantiza de forma exclusiva –y excluyente– el acceso a la tierra, a otros medios de producción y a la producción misma a los miembros de la comunidad, consiguiéndose mediante relaciones de filiación y estableciéndose el linaje. El linaje obligaría a la exogamia para mantener la variedad genética del grupo (Vicent, 1991: 45). Ahora, por tanto, el matrimonio y la familia adquieren una

importancia socio-económica para la obtención de fuerza de trabajo, para la socialización de nuevos miembros y para la realización de alianzas e intercambios. Es decir, la apropiación de los medios de producción, y en especial del objeto de trabajo supuso la "territorialización" definitiva del grupo, con unas nuevas relaciones de producción y de reproducción basadas en el linaje que no sólo garantizaban, mediante la exogamia, la reproducción física del grupo, sino su reproducción como propietario del territorio comunal que heredarían los hijos, además de garantizar la exclusividad del acceso a los recursos únicamente a sus miembros (Vicent, 1991 y 1998). La exogamia aportaba ventajas económicas: inversión en nuevos/as (re)productores/as, fuerza de trabajo y nuevas alianzas e intercambios.

La tierra y los recursos, junto con los miembros de la comunidad, forman parte de un **patrimonio comunal** (Vicent, 1998). Se institucionaliza la exclusividad en la propiedad comunitaria, creándose formas de legitimación y pensamiento como reflejan el arte, el megalitismo, las decoraciones cerámicas, los objetos de adorno... (Ramos y Giles, Eds., 1996; Domínguez-Bella *et al.*, 1997; Domínguez-Bella, Morata *et al.*, 2002; Molina, Contreras y Cámara, 2002; Pérez, 2003a y b; Arteaga, 2004; Bate, 2004; Cámara, 2004).

La transformación que cualifica, por tanto, al nuevo modo de producción es la que afecta al sistema de relaciones sociales. Es por medio de las relaciones de parentesco que se organiza la distribución de la propiedad, el trabajo y el consumo.

Simultáneamente, con las nuevas relaciones sociales de filiación el grupo se ordenará internamente por principios genealógicos que es el comienzo de diferentes grados de "insolidaridad" al interior (Vicent, 1998: 830). Estos principios de insolidaridad pudieron organizarse, en un primer momento, respecto de las mujeres, al ejercerse un mayor control sobre ellas.

Los ensayos realizados sobre la siembra y la domesticación debieron ir creando un suelo agrícola que formaría parte de la propiedad comunal, de uso exclusivo para los miembros de la comunidad, en tanto que había que proteger la inversión de fuerza de trabajo realizada. La agricultura más que una innovación debió suponer un aumento en la seguridad del grupo (Vicent, 1991: 45), sin que se rompan las reglas de reciprocidad, produciéndose una reformulación de las relaciones externas de la comunidad que sigue necesitando ahora unas relaciones de intercambio con otros grupos vecinos y con una circulación interna del "don", como forma de distribución en los inicios de la sociedad tribal y su desarrollo.

Al mismo tiempo, la acumulación de productos influiría para una reducción de la movilidad del grupo (Testart, 1982; Vicent, 1991), con lo que la inversión de fuerza de trabajo se dirigiría a aquellos recursos con un resultado más predecible y con una mayor dependencia de lo almacenado o acumulado. Así, unos recursos empiezan a sustituir progresivamente a otros. Esto no significa que algunas actividades productivas se abandonen, sino que son desplazadas,

en cuanto al tiempo que se les dedica, a un segundo plano, disminuyendo su necesidad.

A medida que se afianza y adquieren mayor importancia las actividades económicas agropecuarias, se producirá en estas sociedades el abandono de sus modos de vida semisedentarios adquiriendo mayor protagonismo las **aldeas** permanentes. Éstas van a formar parte del **patrimonio comunal agropecuario** (Vargas, 1987 y 1991), con una producción centrada en un territorio, en tanto que como objeto de trabajo se necesita ejercer la propiedad del mismo para producir. Se irá concentrando la población, lo que necesariamente lleva a una sedentarización intensiva y a la concentración de la población sobre unos territorios determinados. Ésta sería una de las consecuencias de la “tribalización” del territorio, con una transformación paisajística sin precedentes. A la larga estas contradicciones vinculadas con la consolidación territorial de la sociedad tribal representará dentro de un conflicto económico, social y político el surgimiento de los estados prístinos con el desarrollo de la sociedad clasista inicial (Bate, 1984; Arteaga, 1992 y 2004; Nocete, 1994).

El comienzo de la agricultura y la domesticación animal, y su importancia creciente en la producción, da una gran seguridad ante las fluctuaciones climáticas, evitando las oscilaciones de la propia productividad natural del espacio geográfico (Vicent, 1991). Y esto sólo es posible implementando prácticas productivas que transforman el espacio natural en espacio social, no sólo en lo referente a la producción de un nuevo paisaje, sino porque previamente el objeto de trabajo, la naturaleza, necesita ser apropiada para la producción, lo que supone un concepto de territorialización, marcado por la tribalización del espacio físico. El desarrollo de la agricultura y la ganadería facilitan esta tribalización del medio, en tanto que suponen una transformación del mismo, creando un nuevo paisaje mediante la domesticación de la naturaleza (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga, 2002 y 2004). Como tal se consolidará en el **patrimonio comunal agropecuario**.

Éste se traduce en la propiedad de un espacio físico, de los suelos agrícolas y de las tierras de pastos, como medios de producción, que han sido transformados por la inversión de un trabajo por toda la comunidad; de un excedente agrícola como producto; pero también por un territorio del cual se sacarán los recursos complementarios e indispensables para el grupo (recursos cinegéticos, vegetales recolectables, marisqueros y de pesca). Se invierte fuerza de trabajo en el mantenimiento, defensa y expansión del territorio, lo que en un momento de desarrollo de la formación social tribal supone la génesis de nuevas relaciones sociales (Vargas, 1987). El proceso de sedentarización se intensificará durante la primera mitad del IV^o milenio a.n.e. con un fortalecimiento de la autosuficiencia, lo que no significa que la contradicción existente entre concentración y expansión siga presente en la formación social, provocando al final su disolución. Así, esta contradicción se produce en toda Andalucía, y en concreto en el área de estudio de la Bahía de Cádiz, con una proliferación de asentamientos entre la segunda mitad del V^o milenio y la primera mitad del IV^o (Montañés, 1998; Montañés *et al.* 1999; Nocete

et al., 1993; Nocete, 2001; Ramos, Lazarich *et al.*, 1997; Ramos, Castañeda *et al.*, 1994, 1996, 1998 y 2000; Ramos, Domínguez *et al.*, 1998 y 2001; Pérez, 2003a y b; Arteaga, 2002 y 2004), con una aparición de aldeas plenamente sedentarias.

Esta integración no pudo ser posible sin considerar otros elementos, como por ejemplo, el medio físico (Sanoja, 1982: 19). La base física constituida por los suelos, la vegetación, el clima, la fauna, el relieve, así como todos los elementos naturales que inciden en la formación del suelo, posibilitarían y/o facilitarían a los grupos la adopción de la agricultura. De todos los factores que intervienen en la creación del suelo, la intervención humana se configura como una de las más importantes, sin olvidar, ni menospreciar, que en el proceso de su formación también participan otros agentes naturales (clima, relieve, fauna...), por lo que podemos afirmar que el suelo también forma parte de la biocenosis.

Las comunidades pueden, mediante la inversión de fuerza de trabajo, propiciar unas determinadas condiciones para crear un suelo agrícola (deforestación, abono, limpieza...) para potenciar su productividad natural, produciendo de esta manera un espacio social que posteriormente será utilizado como medio de producción, que como otros puede ser utilizado o reformado para un mejor aprovechamiento de toda su potencialidad.

A medida que el sistema agroganadero se vaya asentando, el componente medioambiental deja de tener valor específico, siendo el desarrollo de las fuerzas productivas el que marca el crecimiento del sistema agrícola. Los suelos constituyen "*espacios convertidos en medios productivos*" (Arteaga y Hoffmann, 1999: 54) y que, por tanto, forman parte de la propiedad comunitaria (de su patrimonio comunal agrario) sobre el medio que implicaría ejercer esa propiedad sobre los territorios de caza, pesca y recolección. Ahora se pretende rentabilizar en mayor medida la inversión de fuerza de trabajo, en especial en los espacios que se han transformado en *suelos* o en *tierras de pastos*, y que además, conforman un producto de trabajo. De este modo, se inicia un proceso de transformación de la naturaleza sin precedentes, ya que en especial, con la adopción de la agricultura cerealística afecta a su capacidad de recuperación, alterando el paisaje y creando uno nuevo ya domesticado, que deja su impronta mediante una intensificación de la erosión y la sedimentación que es patente en las tierras bajas del suroeste andaluz (Arteaga, Schulz y Roos, 1995; Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga *et al.*, 2001).

4. La explotación del medio por las comunidades aldeanas.

El entorno que explotaban las primitivas comunidades aldeanas en la Bahía de Cádiz (Ramos, 2004a) presentaba una gran riqueza en recursos marinos (Soriguer, Zabala y Hernando, 2002), además de vegetales silvestres (Uzquiano y Aranz, 2002) y de caza (Cáceres, 2002, 2003a y b).

En esta zona a partir del VII milenio a.n.e. se formaría el antiguo estuario boreal en la actual desembocadura del Guadalquivir, sin llegar al máximo transgresivo Flandriense,

conectado al Golfo (que cambiaría progresivamente debido a la subida del nivel del mar durante el Holoceno) que iría modificando su penetración, y que entonces tenía la salida al mar hacia la zona transfretana situada hoy entre Cádiz y Huelva (Arteaga y Hoffmann, 1999; Schulz *et al.*, 1992).

Esta transgresión provoca la formación de un medio estuarino que cambia a un depósito de marisma asociado durante el máximo transgresivo Flandriense (4500-4200 B. P.) en las costas gaditanas. Simultáneamente los aportes sedimentarios de los ríos hacia las desembocaduras (como por ejemplo el Guadalete) formarían cuerpos acumulativos de carácter fluvio litoral y sistemas estuarinos en el medio litoral y marino, que alimentarían a los sistemas de playas que comenzaron “a desarrollarse en pequeñas ensenadas y áreas protegidas” (Gracia, Benavente y Martínez, 2002). Hacia el 6500 B. P. se formó el “Archipiélago de las Gadeiras”, con un nivel del mar parecido al actual (Arteaga *et al.*, 2001: 384). Esto afectó al registro arqueológico, ya que los concheros del Epipaleolítico y del Neolítico Antiguo quedaron bajo las aguas de la transgresión (*Ibidem*). De forma que tenemos unas evidencias para este periodo que son las que no estuvieron afectadas por los “imponderables” naturales impuestos por la subida del nivel del mar (Arteaga, 2004).

De este modo, la transgresión Flandriense influyó con mareas hacia el interior por los ríos y arroyos, con la presencia de ensenadas que conformarían playas protegidas y activos acantilados en las zonas más expuestas a la costa (Gracia, Benavente y Martínez, 2002).

Los asentamientos del interior se situarían sobre arenas amarillas algo arcillosas con niveles carbonatados del Plioceno (suelos del lehm margoso bético) y margas abigarradas y litosuelos del Triás, muy aptos para el cultivo de cereales, además de tierra parda forestal, apta para la ganadería (Guerra *et al.*, 1963).

Con posterioridad al máximo transgresivo Flandriense se produciría un descenso eustático con diversas oscilaciones, que en la Bahía de Cádiz se registraron en forma de cordones litorales colgados y niveles de marisma antiguos (Gracia, 1999: 36).

La subida mareal de más de 3 m hace 5000 años, supondría la inundación mareal del Iro y de los tramos más bajos de sus dos arroyos tributarios, afectando a la mayor parte de la llanura de inundación actual, que hoy está constituida por un depósito limoarcilloso cuyo origen es fluvio-marítimo (*Ibidem*). Es decir, que incluso desde los yacimientos del interior sería fácil la explotación de los ricos recursos marinos con los que contaba la zona.

No es hasta la consolidación de la sociedad tribal del Neolítico Final (4000-3700 a. C) cuando se produce un aumento de la erosión y con ella la sedimentación, con la colmatación de las tierras bajas (Arteaga, Schulz y Roos, 1995; Gracia *et al.*, 1999; Zazo, 1989; Zazo *et al.*, 1999).

5. El registro arqueológico de la formación social tribal en la Bahía de Cádiz.

Contando con los “imponderables” naturales citados anteriormente, destaca en la Bahía de Cádiz el yacimiento de “El Retamar” que ha aportado una interesante información para el VIº milenio en la zona (Lazarich *et al.*, 1997 y 1999; Ramos, Lazarich *et al.*, 1997, 2000, 2001 y 2004; Ramos, Lazarich, Cáceres *et al.*, en prensa; Ramos, Castañeda *et al.*, 2000; Ramos y Lazarich, eds., 2002a y b). Este sitio, tras el desmantelamiento de una capa de arena por una máquina retroexcavadora, dejó al descubierto un espacio destruido de unos 800 m² que presentaba numerosas estructuras *in situ* (hogares, concheros y concentraciones de piedras) y productos arqueológicos. El yacimiento se halla situado al nordeste de la Bahía de Cádiz, sobre unos 18 m s.n.m. y a una distancia de la costa actual de 800 m, en un relieve alomado (Figura 1).

Junto a él y al O, se encuentra el Arroyo de la Quijada que desemboca también en la bahía. Se sitúa sobre unidades pliocenas de arenas amarillas, que conforman el relieve suavemente alomado que caracteriza topográficamente la zona. Está sobre lo que sería una duna, actualmente edafizada y cubierta de vegetación. Posiblemente bajo la cobertera edáfica actual debió existir una playa, fuente de dicha duna (Gracia, Benavente y Martínez, 2002), que pudo originarse por los vientos de Levante ya que presenta un sentido de avance SSE al NNO (*Ibidem*).

Durante el ascenso eustático Flandriense se produciría la inundación de zonas continentales que conllevarían la formación de playas. En el replano del Manchón de Mora se formaría una ensenada conectada con el mar en cuyo interior se localizaría una playa (*Ibidem*).

La datación absoluta es de (Hogar 18: 6780 ± 80 años B.P.; cal. 5025 B.C. Beta-90122 Beta Analytic). Contamos también con dos nuevas dataciones (Hogar 18: 7280 ± 60 BP; cal. 5717 BC. Sac.1525. Instituto Tecnológico e Nuclear. Química. Sacavém) y (Conchero 6: 7400 ± 100 BP; cal 5889 BC. Sac. 1676. Instituto Tecnológico e Nuclear. Química. Sacavém) (Ramos, Lazarich, Cáceres *et al.*, en prensa). La vinculación de El Retamar al máximo transgresivo Flandriense, asociaba al asentamiento con una bahía interna abierta al mar.

El Retamar pudo ser un asentamiento estacional, ocupado por una comunidad con finalidades pesqueras, en el que realizarían también el procesamiento, la transformación y el consumo de los productos. La tecnología lítica, cerámica y las áreas de actividad y consumo detectadas tendrían que ver con procesos de trabajo relacionados con la producción y el consumo de alimentos. Los enterramientos serían una manifestación de la frecuentación del territorio inmediato, con el objetivo de conseguir peces y moluscos con regularidad estacional. Se ha considerado que esto estaría en el marco de unas actividades comunitarias, sin que se hayan apreciado productos que indicaran una diferenciación social del trabajo, ni ninguna distinción social en los enterramientos (Ramos y Lazarich, Eds., 2002a y 2002b).

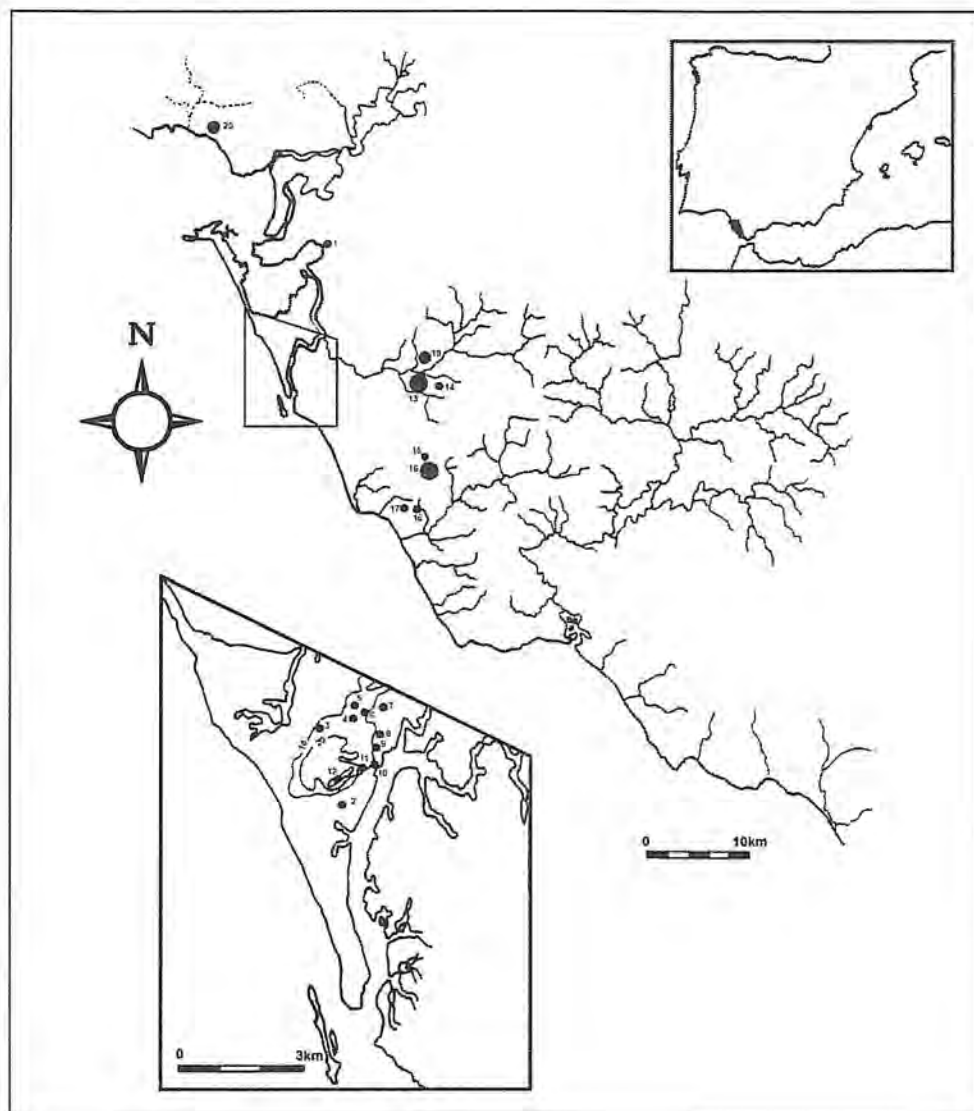


Figura 1. Mapa con la situación de los yacimientos vinculados con las sociedades tribales: 1: El Retamar; 2: El Estanquillo; 3: Huerta de la Compañía; 4: Huerta del Contrabandista; 5: Huerta del Tesoro; 6: Edificio Berenguer; 7: Avda. de la Constitución; 8: Pago del Retamarillo; 9: Núñez; 10: Pago de la Zorrera; 11: La Marquina; 12: Camposoto; 13: La Mesa; 14: Arroyo de la Cueva; 15: Las Lagunetas; 16: Loma de Puerto Hierro; 17: Pago de Matamoros; 18: Casa de Postas; 19: La Esparragosa; 20: Cantarranas-Las Viñas.

El estudio de la malacofauna ha proporcionado numerosos bivalvos y gasterópodos. Todas las especies fueron consumidas, y procedían de la zona intermareal o de aguas someras, en fondos arenosos y fangosos (Soriguer, Zabala y Hernando, 2002).

En la ictiofauna domina en el consumo la dorada (*Sparus aurata*), mientras que las otras seis especies serían de consumo puntual: cazón, atún rojo, cuya captura se haría en otoño durante la migración de vuelta, corvina, mojarras o sargos –especie que vive en aguas próximas a la costa–, *Lithognathus mormyrus* –aguas litorales de fondos arenosos. Las doradas viven en aguas someras y de alta salinidad (Bahía de Cádiz). Son especies de un marcado carácter litoral. Las especies pelágicas, corvina o atún, realizan migraciones periódicas de aproximación a la costa durante la época de freza. El hecho de que domine la dorada sobre las demás especies se ha interpretado como la posibilidad de que los métodos de captura fueron mediante anzuelos o arpones, lo que incide en la fabricación de microlitos geométricos para su enmangue en arpones en el mismo asentamiento.

Se han encontrado diferencias en los tipos de restos de esta especie en diferentes cortes de la excavación (cortes 1 y 3), lo que da lugar a plantear la hipótesis de que una zona se dedicara al consumo *in situ* y en otra se preparara el pescado (decapitado y eviscerado).

Las especies animales documentadas en el yacimiento de El Retamar son: *Equus sp.*, *Bos taurus*, *Cervus elaphus*, *Sus domesticus*, *Capra hircus*, *Ovis aries*, *Canis familiaris*, *Oryctolagus cuniculus*, *Lepus capensis* y *Alectoris rufa* (Cáceres, 2002, 2003a y b).

Así pues, de los recursos faunísticos explotados, son más numerosos los procedentes de la caza que aquellos que han sido domesticados. Entre las especies cazadas están tanto las de caza menor (liebre, conejo y aves), como mayor (ciervo). Las piezas serían llevadas enteras al yacimiento y se distribuirían entre las diferentes estructuras para su consumo posterior (*Ibidem*). La caza se realizaría en otoño, que es cuando el ciervo baja del monte a las zonas de pastos abiertos donde suelen vivir las hembras (*Ibidem*). La fauna domesticada se dedicaría al autoabastecimiento. Los ovicápridos y la vaca cubrirían sus necesidades de leche. Además de la leche, la pequeña cabaña doméstica aportaría productos secundarios como lana y medios de transporte y carga (caballo y vaca) (*Ibidem*).

En El Retamar el análisis antracológico desvela la presencia de *Quercus* de hoja caduca, *Olea europaea*, *Phillyrea sp.* (Filaria) y *Leguminosas t. Cytisus* (Retama). En menor medida *Pistacia lentiscus* (Lentisco) y *Quercus t. Ilex* (Encina) (Uzquiano y Aranz, 2002), de esta forma se combinan maderas de ignición unidas a las de combustión lenta en los hogares, lo que podría relacionarse con el ahumado de algunas especies de peces.

Se trata de un yacimiento con una ocupación estacional, dedicado a la explotación de los recursos marinos y que posiblemente fuera dependiente de las aldeas situadas al interior. La mayoría de las especies capturadas fueron consumidas en este asentamiento estacional, aunque no es descartable el ahumado de algunas especies de peces para un consumo posterior.

También en **San Fernando** existieron asentamientos vinculados a la explotación de recursos marinos. La ciudad actual configura el fondo de saco o cierre de la Bahía de Cádiz y

ensenada del Guadalete, con una delimitación asociada a su carácter de isla. Cuenta con una elevación máxima en el Cerro de los Mártires de 30 m s.n.m. (Figura 1).

La mayoría de los yacimientos se concentran en este entorno, en su zona sur, también su zona menos urbanizada, aunque existen testimonios de sitios en el actual solar urbano.

El reducido espacio físico con el que contaban las comunidades debido a su insularidad, influiría para su dependencia y necesidad de comunicarse con aquellos sitios de interior, situados en tierra firme de la Bahía en los entornos de la actual Chiclana de la Frontera.

La ocupación neolítica quedaría atestiguada por los siguientes yacimientos (Ramos, Sáez *et al.*, 1994; Ramos, Sáez *et al.*, Coords., 1994) (Figura 1): El Estanquillo-Fase I, Camposoto, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Núñez, Huerta de la Compañía, Pago de Retamarillo, Avenida de la Constitución, Huerta del Contrabandista, Huerto del Tesoro, Colegio Avenida de la Constitución y Edificio Berenguer.

La excavación del yacimiento de **El Estanquillo** deparó un nivel neolítico, situado por encima de niveles de colianitas y limos, sobre el que se desarrolla un complejo edafosedimentario de depósitos rubefactados a cuyo techo se asocian materiales neolíticos arrastrados que abren la secuencia holocena (Borja y Ramos, 1993 y 1994).

Los productos cerámicos documentados en El Estanquillo presentan buenas calidades, con superficies bruñidas, rojas y anaranjadas, distintivas de fuegos oxidantes y cocciones continuas regulares. Las analíticas realizadas muestran que las materias primas proceden de barreros locales (Feliú y Calleja, 1994).

En general, todos los yacimientos neolíticos de San Fernando presentan unos productos líticos muy uniformes en restos de talla y útiles. Se han documentado trapecios, láminas con retoques abruptos, truncaduras, muescas, denticulados, raspadores y buriles, y numerosos cantos trabajados vinculados posiblemente a actividades de marisqueo (Ramos, Castañeda y Pérez, 1995; Ramos, Sáez *et al.* 1994; Ramos, Sáez *et al.*, Coords., 1994).

Las materias primas son guijarros y cantos de sílex, inferiores a 10 cm fundamentalmente locales. Procederían de los depósitos de margas de San Fernando y de las laderas que vierten al Caño de Sancti Petri, pudiendo proceder gran parte de ellos de los aportes sedimentarios del río Guadalete (Ramos, Castañeda y Pérez, 1995).

Por los productos documentados podemos afirmar que predominan las actividades de caza, recolección, pesca y marisqueo, siendo estas dos actividades de subsistencia muy importantes en el medio insular que explotaban estas primeras comunidades, todavía con modos de vida semisedentarios y dependientes de las comunidades de la campiña más al interior (Ramos, Castañeda *et al.*, 1996). Al mismo tiempo, son conocedores de la domesticación al haberse hallado en la excavación del Estanquillo una vaca y un cerdo joven (Bernáldez, 1994), lo que nos informa de las posibilidades económicas de estos grupos con una diversidad de medios explotados.

Por tanto, los asentamientos al aire libre documentados en San Fernando o Cádiz reflejan en el medio litoral varios procesos económicos respecto a los de interior, que avalan las prácticas de diversos modos de vida sincrónicos. Estos asentamientos costeros tienen evidencias de comunidades que tienen ya prácticas agropecuarias (Bernáldez, 1994), junto a un importante consumo de malacofauna (Menez, 1994), producto del mantenimiento de modos de trabajo de pesca y marisqueo.

Registros similares se han documentado en la **Isla de Cádiz** en excavaciones de urgencia, en Calle Concepción Arenal (Borja y Ramos, 1993: 20) y en Plaza de San Severiano-Esquina calle Juan Ramón Jiménez (Perdígones *et al.*, 1987). En una reciente revisión tipológica de los materiales depositados en el Museo de Cádiz se ha confirmado el contexto de los productos líticos y cerámicos en el IV^o milenio a.n.e., y al igual que las localizaciones de San Fernando, indican modos de vida asociados con caza, pesca y marisqueo (Lazarich, 2003: 93-94). De todos modos, los registros de la ciudad de Cádiz precisan una revisión a fondo que integre materiales y productos de las antiguas excavaciones (Quintero, 1935), junto a una organización profunda de los registros de las excavaciones de urgencia desarrolladas en los últimos 20 años.

Respecto a las zonas de interior, en la **actual campiña de Chiclana de la Frontera** los asentamientos adscritos al tecnocomplejo neolítico están situados en emplazamientos de reducidas dimensiones, sobre suelos de arenas amarillas algo arcillosas con niveles carbonatados del Plioceno (suelos de lehm margoso bético), también con suelos de lehm y margas abigarradas, con litosuelos del Triás, muy aptos para el cultivo de cereales (Guerra *et al.*, 1963). Se controlan los asentamientos de La Mesa, Arroyo Galindo, Arroyo de la Cueva, Casa de la Esparragosilla y Lagunetas I (Ramos, Castañeda *et al.*, 1997) (Figura 1). También se conocen algunos yacimientos en Conil de la Frontera (Ramos, Castañeda *et al.*, 1998).

Hacia el interior son más numerosos los utillajes de bordes abatidos que los componentes del microlitismo geométrico, y también existe una mayor presencia de utillaje laminar de retoques continuos, abruptos, simples y/o de uso, en algunos casos con lustre de cereal. También se hallan morfotipos estandarizados de elementos de hoz, con dorsos, truncaduras y bordes abatidos (Ramos, Castañeda *et al.*, 1996; Ramos, Lazarich *et al.*, 1997).

Vinculamos estos indicadores tecnológicos con un modo de vida aldeano, en momentos en que se inicia una mayor presencia de actividades económicas agropecuarias. También aparecen en estos contextos tecnológicos utillaje de molienda y productos líticos pulimentados en rocas básicas, lo que incide en la explotación de nuevas materias primas, en muchos casos de los afloramientos de doleritas cercanos (Pérez, 1994, 1997 y 1998; Pérez *et al.*, 1998; Ramos, Domínguez *et al.*, 1998). Aunque se mantienen los útiles relacionados con la caza y la recolección aparecen ya los indicios de una economía con una mayor presencia de las actividades agropecuarias (Ramos *et al.*, 1993-94, Ramos, Castañeda *et al.*, 1996).

Algunas formas cerámicas documentadas son de gran tamaño, con formas globulares, cilíndricas, indicativas de almacenaje. También aparecen ollitas globulares y cuencos semiesféricos y de casquete esférico. Las decoraciones son incisas, almagra y con elementos de presión característicos (asas de cinta y mamelones). En general, se adscriben al V-IV^o milenios a.n.e.

De todos los asentamientos, destaca el de **La Mesa** (Figura 1). En éste documentamos en la excavación de urgencia de 1998, en el corte 3, un estrato adscrito al IV^o milenio a.n.e. por los productos líticos y cerámicos encontrados (cerámicas incisas, cuencos...) (Ramos, Pérez *et al.*, 1999; Ramos, Montañés *et al.*, 2001). Se trata de un nivel que sufrió los efectos antrópicos de las ocupaciones históricas posteriores. Este yacimiento se halla situado en una plataforma elevada de 45 m. s.n.m., presentando en superficie una gran dispersión de productos hacia el NE, con una tecnología lítica con actividades de producción agrícola y cerámicas cuyas morfologías son indicativas de almacenaje (Ramos *et al.*, 1993-94).

Para el **tránsito IV^o-III^o milenios a.n.e** se documentaron los yacimientos de La Mesa, Lagunetas I, Arroyo Galindo y Laguna de la Paja, que confirman ya una organización del territorio en aldeas (Ramos, Castañeda *et al.*, 1996) que empiezan a tener una preeminencia sobre el mismo y un control sobre la producción de excedentes, como muestra el fenómeno de los poblados con campos de silos, de los cuales se documentan en la Bahía de Cádiz, en Base Naval (Gener, 1962; Berdichewsky, 1964), El Bercial (Rota) (Ruiz y Ruiz Mata, 1999: 225), ambos situados en el lateral derecho de la desembocadura del río Salado de Rota. Tienen continuidad en la parte izquierda de dicha desembocadura en Base Naval de Rota-La Viña y Cantarranas en El Puerto de Santa María (Figura 1) (Ruiz, 1987; Ruiz y Ruiz, 1987 y 1989; Ruiz Fernández, 1987; Perdígones *et al.*, 1989; Ramos *et al.*, 1991; Valverde, 1993; Ruiz y Ruiz Mata, 1999; Ruiz Mata, 1994a y b; McClellan *et al.*, 2003: 142) y en La Esparragosa en Chiclana de la Frontera (Pérez *et al.*, 2005).

Una reciente revisión de síntesis en la **Base Naval de Rota** indica que "*A modo de ensayo, la distribución funcional de los espacios de este extenso poblado parece repartirse entre áreas de habitación en Cantarranas y La Viña; almacenamiento en Cantarranas, Base Naval, La Viña y El Bercial; enterramiento en Fuentebravía, Base Naval, La Viña y tal vez El Bercial; y áreas de producción de herramientas líticas de trabajo en Cantarranas y Arroyo Occidental, sin que se descarten otras funcionalidades complementarias para los diversos complejos individualizados*" (McClellan, *et al.*, 2003: 142).

La explotación agropecuaria de los enclaves de la campiña gaditana queda demostrada por la presencia en sitios de buenos suelos para la agricultura (suelos de lehm margoso bético y tierra parda forestal principalmente).

El yacimiento de **La Esparragosa** se encuentra a escasos kilómetros del casco urbano de Chiclana de la Frontera (Pérez *et al.*, 2005) (Figura 1). Ocuparía una plataforma destacada

sobre el río Iro, con cotas entre 27 a 30 m s.n.m. Geológicamente (Gutiérrez *et al.*, 1991) se emplaza sobre un cerro, formado por un conjunto detrítico de arenas amarillas del Plioceno. Sobre dicho material se documentan arenas rojizas asociadas a un glacis-terrazza del río Iro.

Los silos presentan forma subcircular en planta con sección variada, de tipos acampanados y cilíndricos, cuyo diámetro oscila en la base entre 1 y 1'20 m y con una profundidad que varía de 1 a 1'40 m. Estas estructuras estaban compuestas por un nivel de relleno que contenía fauna, malacofauna, industria lítica tallada y cerámicas a mano. Se corresponden en realidad con un nivel de abandono del poblado y presentan una deposición estratigráfica muy homogénea. También hemos excavado una estructura de más de 2x2 m, con un enterramiento asociado a numerosos productos líticos y cerámicos.

Los productos arqueológicos han sido muy uniformes, consistentes básicamente en fragmentos de cerámicas a mano y algunos escasos ejemplares completos. Corresponden a cerámicas de calidades generalmente alisadas, de texturas compactas y desgrasantes locales, formados por arenas y fragmentos de dioritas y rocas subvolcánicas.

Las formas son homogéneas de contextos del IV^o milenio a.n.e. (Figura 2), con cuencos variados, de casquete esférico, semiesférico, escudillas; típicas para el consumo. Están documentadas ollas de paredes entrantes, de producción para el consumo, y destacan fuentes carenadas. Son cerámicas muy típicas de contextos históricos de sociedades tribales (Nocete, 1989; Martín de la Cruz, 1994; Ramos, Montañés *et al.*, Eds., 1999; Ruiz y Ruiz Mata, 1999; Pérez *et al.*, 2005).

Entre los productos líticos se aprecian las primeras hojas con retoques de uso, que prueban prácticas agrícolas. El destacado conjunto lítico de tradición neolítica de La Esparragosa evidencia la diversidad de modos de trabajo, con perforadores, como utensilios domésticos, un interesante microlitismo con trapecios y triángulos, y foliáceos con retoques planos para la caza (Pérez *et al.*, 2005) (Figura 3). Ello unido ya a hojas con retoque de uso. También se han hallado fragmentos de molinos y moletas, como evidencias de prácticas agrícolas.

Es decir, se trata de una tecnología que indica procesos de trabajo agropecuarios (hojas con retoques de uso y lustre de cereal) junto a la continuidad de otras actividades como la caza (trapecios y puntas foliáceas de retoques planos), que además, queda evidenciada por la aparición dentro de los silos de restos de ciervo. Simultáneamente también se documentaron restos de bóvidos, cápridos, équidos y cánidos (en estudio por Isabel Cáceres). Junto a ésta, la aparición también de malacofauna (en estudio por Milagrosa Soriguer, Cristina Zabala y José Hernando) indica la continuidad de los procesos de trabajo vinculados a la explotación del medio marino, y su importancia económica en sitios de la campiña.

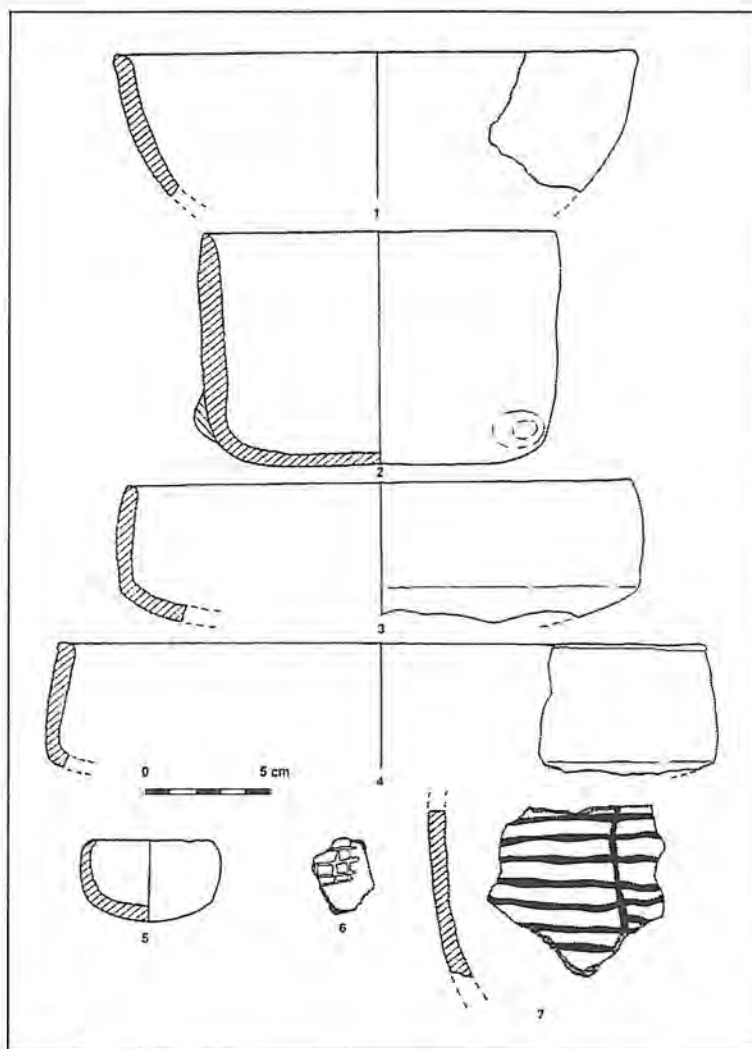


Figura 2. Formas cerámicas características del asentamiento de La Esparragosa
(IV milenio a.n.e.).

Contamos con dos dataciones obtenidas sobre muestras cerámicas de TL procedentes de la estructura AV, asociadas a enterramiento (MAD-3961: 5255 ± 433 B. P. y MAD-3962: 5129 ± 476 B. P. Laboratorio de datación y radioquímica. Universidad Autónoma de Madrid).

En la misma línea se situarían los yacimiento de **Cantarranas** y **Las Viñas**, con una cronología absoluta calibrada de dos dataciones de conchas del interior de silos de esta época (UGRA 370: 4950 ± 60 BP y UGRA 362: 4800 ± 90 ; Cal. 3480 B. C. y 3130 BC.) (Ramos *et al.*, 1991; Giles *et al.*, 1993-1994). En ellos se han documentado silos, aunque se ha indicado también la importancia de la continuidad de actividades de pesca, marisqueo y de caza; pero

junto con la presencia de instrumentos como láminas retocadas, con lustre de cereal y elementos de hoz, indicativos de la importancia que adquiere la agricultura para estas comunidades en este momento (Ramos *et al.*, 1991; Valverde, 1993).

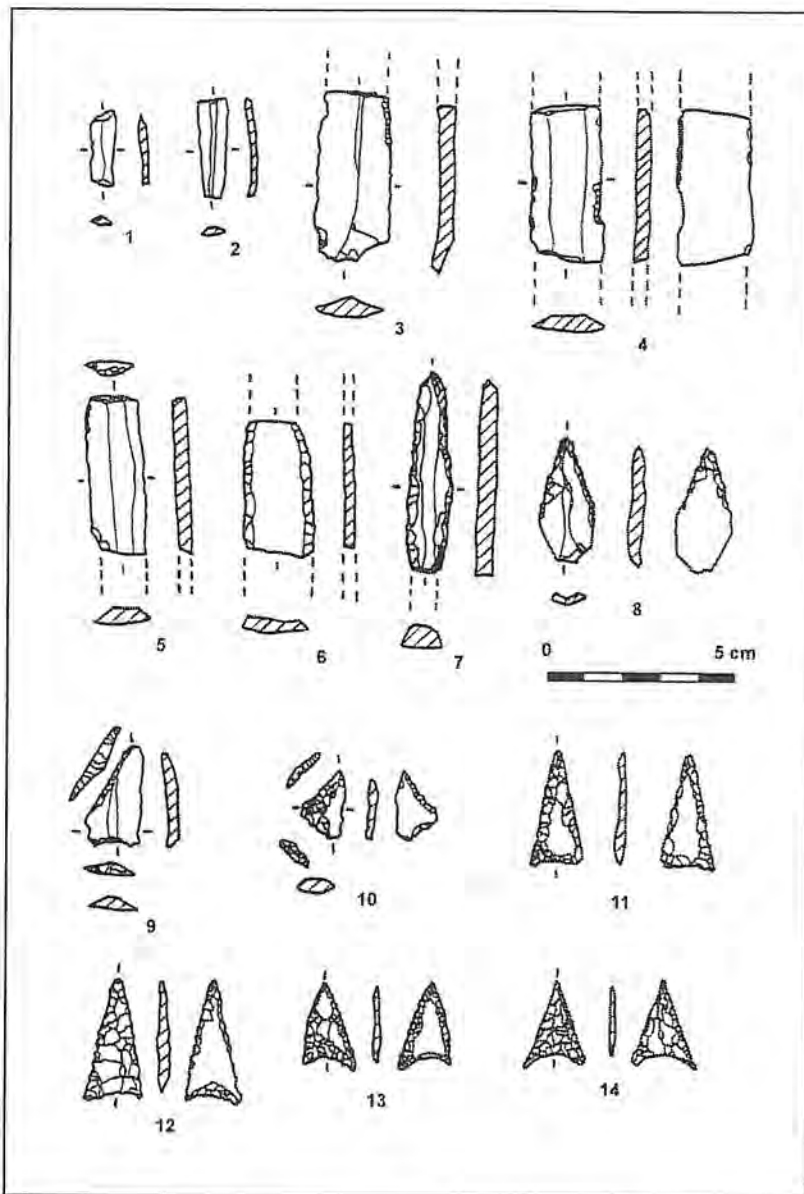


Figura 3. Productos líticos retocados característicos del asentamiento de La Esparragosa (IV milenio a.n.e.).

En **Las Viñas** se excavaron una serie de silos, algunos conteniendo enterramientos colectivos en posición fetal (Ruiz Fernández, 1987). Se vincula con el poblado de Cantarranas (se encuentra a 1 km de distancia de éste), con utillajes como el anterior, y mostrando las mismas actividades económicas anteriormente mencionadas (Ruiz y Ruiz Mata, 1999: 227).

6. El tránsito a la sociedad clasista inicial.

Por tanto, podemos afirmar que no es hasta el IVº milenio a.n.e. cuando se consolidan unas prácticas agropecuarias, sin que se abandonen las actividades tradicionales de caza, pesca y marisqueo, especialmente en las “Islas de las Gadeiras”, que a tenor de la variabilidad de recursos y de actividades económicas desarrolladas en la Bahía de Cádiz, conformarían modos de trabajo diversificados para esta zona (Arteaga *et al.*, 2001; Pérez, 2003a y b; Ramos, 2004a).

Es a partir del IVº milenio cuando la transformación del paisaje se hace más evidente, con una traducción en una mayor erosión y sedimentación evidenciada por los registros geoarqueológicos (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga *et al.*, 2001), debido a la deforestación que comienza a producirse con la necesidad de la madera como materia prima y del acondicionamiento de los campos para suelo agrícola y zonas de pasto.

La transformación del medio también es consecuencia de los cambios que se van a producir en la sociedad. El desarrollo de fuerzas productivas y la producción de unos excedentes centralizados, como muestran La Esparragosa o Cantarranas-Las Viñas, son indicativos de unos procesos de redistribución al interior de la formación social que llevan a la apropiación de unos excedentes por parte de algunos miembros de la misma, lo que representará en su desarrollo histórico la disolución de la formación social tribal comunitaria y el establecimiento de nuevas relaciones sociales en la sociedad clasista inicial.

Hemos comprobado que en el **IVº milenio a.n.e.** había testimonios de poblados y asentamientos característicos de comunidades tribales de modo de vida aldeano. Estas aldeas presentaban zonas de hábitat, zonas de almacenaje con campos de silos, así como zonas y lugares de producción para la conformación de las herramientas líticas. Hemos indicado los testimonios de Cantarranas-Las Viñas y hay evidencias de esta ocupación en La Mesa y La Esparragosa. La tribalización se consolida como hemos indicado en estas comunidades que han sido propietarias y poseedoras de los elementos del proceso de producción, generando específicas relaciones sociales de producción (Arteaga, 2004: 152).

En el **IIIº milenio a.n.e.** las transformaciones operadas en la estructura social tribal en paralelo a un desarrollo agropecuario generan la transición hacia la **nuclearización de los poblados** que marcan el proceso de afianzamiento de la sociedad clasista inicial (Ramos, 2004b). Este proceso de intensificación económica, producto de una organización social desigual, sitúa a los poblados que controlan este territorio en una relación de tipo político

centro-periferia respecto a los grandes poblados nucleares del Valle del Guadalquivir en el III^o y II^o milenios a.n.e. (Arteaga, 2002)

El entorno de Valencina-Gandul (Arteaga, Schulz y Roos, 1995; Arteaga y Cruz-Auñón 1995; Arteaga 2002) se articula como centro o área nuclear de un modelo socioeconómico de “estado prístino”, como centro de producción, redistribución y consumo. Lo destacado de este hecho es que el proceso de producción y el control en la explotación de las fuerzas productivas se realizan en el territorio desde el centro nuclear. La reorganización de las relaciones sociales de producción de las comunidades se registra empíricamente en el territorio. El desarrollo de las fuerzas productivas condicionará el proceso de circulación de bienes (Ramos, Domínguez *et al.*, 2004).

La organización territorial del poblamiento a partir del III^{er} milenio a.n.e. en la Bahía de Cádiz y Banda Atlántica refleja una gran transformación respecto a los asentamientos previos de tipo semisedentario que habían caracterizado el IV^o milenio a.n.e. Todo ello ocurre junto a las transformaciones sociales y económicas generadas con el afianzamiento definitivo del modo de producción con bases económicas agrícolas y ganaderas. Los enclaves de la Bahía de Cádiz en esta época se articulan así como una periferia dependiente del centro nuclear (Ramos, 2004b). En el territorio se manifiestan de este modo las contradicciones características de la nueva formación social. Se enmarcan en el modo de producción organizado ahora por la relación entre las clases respecto a la propiedad de los medios de producción, generando lógicamente contradicciones en el ámbito de las relaciones sociales (Bate, 1984: 59).

7. Agradecimientos.

Agradecemos a Purificación García por la traducción del resumen al inglés. A Oswaldo Arteaga y Anna Maria Roos los comentarios y sugerencias aportados sobre este tema, en el marco de debates sobre formaciones sociales primitivas.

Agradecemos a los compañeros y compañeras que han colaborado con nosotros en diversas analíticas y estudios especializados en las diferentes fases de los proyectos de investigación: Dr. Salvador Domínguez-Bella por los estudios petrológicos y de captación de materias primas. Dr. Javier Gracia, que ha tenido a su cargo los estudios geomorfológicos. Dra. Isabel Cáceres por los estudios de fauna y tafonomía. Dra. Milagrosa Soriguer, Dr. José Hernando y Dra. Cristina Zabala que han estudiado la fauna marina y la malacofauna. Dras. Paloma Uzquiano y Ana Aranz por los estudios antracológicos y de semillas. A los arqueólogos y arqueólogas: Dra. Isabel Cáceres, Dr. Vicente Castañeda, Nuria Herrero, Manuel Montañés, María Eugenia García, Dra. María Lazarich, José Manuel Lozano, Carmen Blanes, Cristina Martínez, Gemma Jurado, María Sánchez, Francisco Moncayo, Antonio Castañeda y Eduardo Vijande, por la colaboración en prospecciones, excavaciones y estudios. A Pedro Cantalejo por la documentación fotográfica en muchas etapas de nuestras investigaciones. El

agradecimiento es extensivo a numerosos estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz, que han participado en trabajos de campo y de laboratorio.

8. Bibliografía.

- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208. Sevilla.
- ARTEAGA, O., 2002: "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación". En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, pp. 247-311. Córdoba.
- ARTEAGA, O., 2004: "La formación social tribal en el Valle del Guadalquivir". En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, pp. 71-89. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R., 1995: "Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en 'La Estacada Larga' (Valenciana de la Concepción, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995-III*, pp. 600-607. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* II, pp. 13-121. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A. M., SCHULZ, H., y SCHULZ, H. D., 2001: "El Puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* IV, pp. 345-415. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- ARTEAGA, O., SCHULZ, H. y ROOS, A. M., 1995: "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir". En *Tartessos 25 años después 1968-1993*, pp. 99-135. Jerez de la Frontera.
- BATE, L. F., 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana* 9, pp. 47-86. México.
- BATE, L. F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- BATE, L. F., 2004: "Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios". En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, pp. 71-89. Junta de Andalucía. Sevilla.
- BENDER, B., 1975: *Farming in Prehistory. From hunter-gatherer to food-producer*. Londres.
- BERDICHEWSKY, B., 1964: *Los enterramientos en Cuevas Artificiales del Bronce I Hispánico*. Biblioteca Praehistórica Hispana VI. Madrid.
- BERNÁLDEZ, E., 1994: "Inferencias paleoecológicas y paleoeconómicas del estudio tafonómico del yacimiento de El Estanquillo". En RAMOS, J. *et al.*, Coords.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando...*, pp. 203-230. Fundación Municipal

- de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- BORJA, F., 1994: "El medio físico del área de San Fernando (Bahía y litoral atlántico de Cádiz)". En RAMOS, J. *et al.*, Coords.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando...*, pp. 21-38. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- BORJA, F. y RAMOS, J., 1993: "Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años. Paleoclimas e impacto antrópico". *Cuadernos de Geografía* 4, pp. 13-29. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- BORJA, F. y RAMOS, J., 1994: "Holoceno Medio y Reciente (6000 BP) del litoral atlántico de Cádiz. Secuencia Paleogeográfica y ocupación antrópica". *Actas 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*, pp. 107-118. Madrid.
- CÁCERES, I., 2002: "Estudio de los restos óseos de la fauna terrestre en el asentamiento de 'El Retamar'". En RAMOS, J. y LAZARICH, M., 2002a, Eds.: *El asentamiento de 'El Retamar'...*, pp. 175-192. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- CÁCERES, I., 2003a: *La transición de los cazadores-recolectores a pastores-agricultores en el Mediodía peninsular a través de los restos óseos*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- CÁCERES, I., 2003b: *La transición de los cazadores-recolectores a pastores-agricultores en el Mediodía peninsular a través de los restos óseos. Los modos de vida y de trabajo de las sociedades cazadoras y productoras*. BAR International Series 1194. Oxford.
- CÁMARA, J. A., 2004: "Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V (2002), pp. 125-166. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CHALMERS, A.F., 2000: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Siglo XXI*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., 1999: "Los recursos líticos de las sociedades prehistóricas. Aplicación de las técnicas geoarqueológicas y arqueométricas. El caso de La Mesa y otros ejemplos de la Banda Atlántica de Cádiz". En RAMOS, J. *et al.* Eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa...*, pp. 135-154. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, Fundación Viprem y Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D, DE LA ROSA, J. y RAMOS, J., 1997: "Caracterización de cuentas de collar verdes del Neolítico en la provincia de Cádiz". *Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía* 20-A, pp. 149-150.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D, DE LA ROSA, J. y RAMOS, J., 2002: "Neolithic trade routes in SW Iberian Peninsula? Variscite green beads from some Neolithic sites in the Cadiz province (SW Spain): Raw materials and provenance areas". *Archaeometry* 2000. 32nd International Symposium. Libro electrónico. México.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., PÉREZ, M., RAMOS, J., MORATA, D. y CASTAÑEDA, V., 2002: "Raw materials, source areas and technological relationships between minerals,

- rocks and prehistoric non-flint stone tools from the Atlantic zone, Cadiz province, SSW Spain". En JEREM, E. y BIRÓ, K. T., Eds.: *Archaeometry 98. Proceedings of the 31st International Symposium on Archaeometry*. BAR International Series 1043 (II), pp. 723-728. Archaeopress. Oxford.
- ECHEVERRÍA, J., 1999: *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Cátedra. Barcelona.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G., 1998: "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24. México.
- FELÍU, M. J. y CALLEJA, J., 1994: "Estudio de cerámicas prehistóricas de San Fernando mediante microscopía óptica de barrido". En RAMOS, J. et al, Coords.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando...*, pp. 231-254. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20. México.
- GENER, E., 1962: "Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota". *Noticiario Arqueológico Hispánico* V, 1956-1961, pp. 183-192. Madrid.
- GILES, F., 1983: "Pago de Cantarranas. Puerto de Santa María". *Arqueología* 82, pp. 58-59. Madrid.
- GILES, F., MATA, E., BENÍTEZ, R., GONZÁLEZ, B. y MOLINA, M. I., 1993-1994: "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la provincia de Cádiz". *Boletín Museo de Cádiz* VI, pp. 43-52. Cádiz.
- GRACIA, J., 1999: "Geomorfología de La Mesa y de las terrazas del río Iro y Arroyo de la Cueva". En RAMOS, J. et al., Eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa...*, pp. 31-39. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Viprem y Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera.
- GRACIA, J., BENAVENTE, J. y MARTÍNEZ, J. A., 2002: "Geomorfología y emplazamiento. Enmarque holoceno de 'El Retamar'". En RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds.: *El asentamiento de El Retamar...*, pp. 27-36. Cádiz. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- GRACIA, J., RODRÍGUEZ, J., BENAVENTE, J., CÁCERES, I. y LÓPEZ, F., 1999: "Tectónica cuaternaria en la Bahía de Cádiz". En PALLÍ, L. y ROQUE, C., Eds.: *Avances en el estudio del Cuaternario español. X Reunión Nacional sobre Cuaternario*, pp. 67-74. Gerona.
- GUERRA, A., PENEQUE, G., MUDARRA, J. L., BAÑOS, C. et al., 1963: *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Cádiz.
- GUTIÉRREZ, J. M., MARTÍN, A., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORAL, J. P., 1991:

Introducción a la geología de la provincia de Cádiz. Universidad de Cádiz. Cádiz.

- LAKATOS, I., 1998: *La metodología de los programas de investigación científica.* Alianza. Madrid.
- LAZARICH, M., 2003: "Informe preliminar del proyecto de estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y de comienzos de la Edad del Bronce, hallados en excavaciones de urgencia realizadas en el casco urbano de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000-II*, pp. 85-96. Junta de Andalucía. Sevilla.
- LAZARICH, M., RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., BLANES, C., MONTAÑÉS, M., HERRERO, N., PÉREZ, M., LOZANO, J., GARCÍA, E., AGUILAR, S. y NÚÑEZ, M., 1999: "Excavación de urgencia en el asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Informe preliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1995-I*, pp. 67-73. Junta de Andalucía. Sevilla.
- LAZARICH, M., RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., HERRERO, N., LOZANO, M., GARCÍA, M. E., AGUILAR, S., MONTAÑÉS, M. y BLANES, C., 1997: "'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Un asentamiento Neolítico especializado en la pesca y el marisqueo". *Actas IIº Congreso Peninsular de Arqueología*, pp. 49-58. Zamora.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., 1994: *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular.* Excavaciones Arqueológicas de España, 169. Madrid.
- MARX, K., 1977: *Lineas fundamentales de la crítica de la economía política ("Grundrisse")*. Crítica. Barcelona.
- McCLELLAN, M., REINOSO, M. C., GUTIÉRREZ, J. M., GOLDBERG, P. y MALLOL, C., 2003: "Investigaciones arqueológicas en la Base Naval de Rota (Cádiz). El yacimiento prehistórico del Arroyo Occidental". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000-III*, pp. 137-145. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MENEZ, A., 1994: "A preliminary análisis of the molluschs from the El Estanquillo excavation". En RAMOS, J. *et al.*, Coords.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando...*, pp. 191-202. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando.
- MOLINA, F., CONTRERAS, F. y CÁMARA, J. A., 2002: "Horizontes culturales versus formaciones sociales en la Prehistoria Reciente del Sureste y la Alta Andalucía". En MOLINOS, M. y ZIFFERERO, A., Eds.: *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterránea*, pp. 239-247. All'Insegna del Giglio. Dipartimento di Archeologia Università degli Studi de Bologna y Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén.
- MONTAÑÉS, M., 1998: "Aproximación al poblamiento de la sociedad tribal en la campiña sur de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social I*, pp. 125-146. Universidad de Cádiz. Cádiz.

- MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., GARCÍA, M. E. y RAMOS, J., 1999: "Las primeras sociedades campesinas. Las sociedades comunitarias y los comienzos de la jerarquización social". En RAMOS, J. *et al.*, Eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa...* pp. 111-134. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Viprem y Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera.
- NOCETE, F., 1988: "Estómagos bípedos/estómagos políticos". *Arqueología Espacial* 12, pp. 119-139. Lisboa. Teruel.
- NOCETE, F., 1989: *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3.000-1500 a.C.* BAR International Series. Oxford.
- NOCETE, F., 1994: *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Monográfica Arte y Arqueología 23. Universidad de Granada. Granada.
- NOCETE, F., 2001: *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra. Barcelona.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., OTERO, R., LINARES, J. A., ROMERO, J. C., ESCALERA, P. y SÁEZ, R., 1993: "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1993. II: Muestreo Cerro del Andévalo-Calañas". *Anuario de Arqueología Andaluza 1993- II*, pp. 63-73. Junta de Andalucía. Sevilla.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., GORDILLO, A. y BLANCO, F.J., 1987: "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano, esquina C/Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986-III*, pp. 50-54. Junta de Andalucía. Sevilla.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., BLANCO, F. J. y RUIZ, J. A., 1989: "Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985-III*, pp. 74-80. Junta de Andalucía. Sevilla.
- PÉREZ, M., 1994: "El utillaje lítico pulimentado en la Prehistoria de San Fernando. Sus inferencias tecnológicas y económicas". En *Actas de los X Encuentros de Historia y Arqueología*, pp. 63-74. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- PÉREZ, M., 1997: *La producción de instrumentos líticos pulimentados en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz*. Libro electrónico. Universidad de Cádiz.
- PÉREZ, M., 1998: "La producción de instrumentos de trabajo pulimentados en el territorio de la banda atlántica de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* I, pp. 97-124. Cádiz.
- PÉREZ, M., 2003a: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- PÉREZ, M., 2003b: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*. Libro electrónico. ProQuest Information and Learning.

- PÉREZ, M., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D. y RAMOS, J., 1998: "La industria lítica pulimentada en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz. Estudio de áreas fuente y relaciones entre litología y yacimientos". *Cuaternario y Geomorfología* 12 (3-4), pp. 57-67. Logroño.
- PÉREZ, M., RAMOS, J., VIJANDE, E. y CASTAÑEDA, V., 2005: "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el asentamiento prehistórico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002-III*, pp. 93-103. Junta de Andalucía. Sevilla.
- QUINTERO, P., 1935: "Excavaciones en Cádiz". *M.S.E.J.S.T.A.* 2. Madrid.
- RAMOS, J., 1992: "Informe de la excavación de urgencia realizada en el asentamiento prehistórico de 'El Estanquillo' (San Fernando, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990-III*, pp. 37-53. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., 1993: *El hábitat prehistórico de El Estanquillo*. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- RAMOS, 2000a: "Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III, pp. 29-46. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., 2000b: "Las sociedades cazadoras-recolectoras: un balance historiográfico de sus formas de estudio en Europa". *Boletín de Antropología Americana* 36, pp. 77-136. México.
- RAMOS, J., 2004a: "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del 'Tránsito Epipaleolítico-Neolítico', con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción". En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, pp. 71-89. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, 2004b: "El poblamiento calcolítico en la Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación a la sociedad clasista inicial del IIIer. milenio a.n.e.". En *III Simposio de Prehistoria. Cueva de Nerja. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, pp. 352-360. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- RAMOS, J., BORJA, F., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J., y PÉREZ, M., 1993: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1992 en San Fernando". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*, pp. 353-365. Junta de Andalucía. Huelva.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., 1995: "Informe de la campaña de prospecciones de 1992 en San Fernando (Cádiz). Su enmarque en el comienzo del proyecto de investigación 'La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de

- Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992-II*, pp. 41-62. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., En prensa: "La incidencia antrópica de los poblamientos prehistóricos en la Bahía de Cádiz". En ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. Eds.: *Geoarqueología e Historia de la Bahía de Cádiz. Proyecto Antipolis. XIX Encuentros de Historia y Arqueología*. Noviembre 2003. San Fernando. Cádiz.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTÍNEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J. M. y CALDERÓN, D., 1993-1994: "La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica". *Boletín del Museo de Cádiz* VI, pp. 23-41. Cádiz.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y MARTÍNEZ, C., 1997: "Informe de la campaña de prospección arqueológica de 1993 en el término municipal de Chiclana de la Frontera. Una contribución al estudio del proceso de ocupación de la Banda Atlántica de Cádiz durante la Prehistoria". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*. II, pp. 24-34. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y LAZARICH, M., 1994: "Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz". En RODRÍGUEZ VIDAL, J. *et al.*: *Gibraltar during the Quaternary*, pp. 71-90. Gibraltar.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M. y MONTAÑÉS, M., 1996: "Aproximación al estudio de la tecnología lítica de las comunidades neolíticas de la banda atlántica de Cádiz. Sus inferencias socioeconómicas". *Rubricatum. Actas Congreso Internacional sobre el Neolítico Peninsular 2*: 151-160. Gavà-Bellaterra.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., y MONTAÑÉS, M., 1998: "Estado actual del conocimiento del proyecto de investigación 'La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz'. Balance tras la tercera campaña de prospecciones.1994. Conil de la Frontera". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994-II*, pp. 23-32. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., y MONTAÑÉS, M., 2000: "Contributions to the study of the specialized hunter-gatherer production mode and to the beginning of the production economy in the Atlantic coast of Cadiz (Southern Spain)". En FINLAYSON, C. *et al.*, Eds.: *Gibraltar during the Quaternary*, pp. 135-158. Gibraltar.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J. M. y MARTÍNEZ, C., 1997: "Informe de la campaña de prospección arqueológica de 1993 en el término municipal de Chiclana de la Frontera. Una contribución al estudio del proceso de ocupación de la Banda Atlántica de Cádiz durante la Prehistoria".

- Anuario Arqueológico de Andalucía/1993-II*, pp. 24-34. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA, S., 1997: "Alternativas no adaptativas para la integración de técnicas mineralógicas y petrológicas dentro de una Arqueología como proyecto social". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social I*, pp. 223-239. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA, D., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y GARCÍA, M. E., 1998: "Aplicación de las técnicas geoarqueológicas en el estudio del proceso histórico entre el V y III milenios a.n.e. en la comarca de La Janda (Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria* 55, nº 2, pp. 163-176. Madrid.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MONTAÑÉS, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., CÁCERES, I., HERRERO, N. y GARCÍA, M. E., 2001: "Memoria de la campaña de prospección de 1997 y 1998 en los términos de Medina Sidonia y Vejer de la Frontera (Cádiz). Exposición del proceso histórico de ocupación por sociedades cazadoras-recolectoras, tribales y clasistas iniciales". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997-II*, pp. 38-52. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y GARCÍA, M.E., 2004: "Producción, distribución y consumo de productos líticos en el marco de la formación social clasista inicial en la banda atlántica de Cádiz". En *III Simposio de Prehistoria. Cueva de Nerja. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, pp. 352-360. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- RAMOS, J. y GILES, F., eds., 1996: *El dolmen de Alberite (Villamartin). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el NE de Cádiz*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Villamartin. Cádiz.
- RAMOS, J., GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., MATA, E. y MOLINA, M. I., 1989: "El taller de Buenavista, en la Sierra de San Cristóbal, El Puerto de Santa María. Comprobación de una facies de talleres líticos del Calcolítico y Bronce en la Bahía de Cádiz". *Revista de Historia de El Puerto* 3, pp. 11-36. El Puerto de Santa María.
- RAMOS, J., GILES, F., GUTIÉRREZ, J. M., SANTIAGO, A., BLANES, C., MATA, E., MOLINA, M. I. y VALVERDE, M., 1991: "Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Revista de Historia de El Puerto* nº 8, pp. 11-33. El Puerto de Santa María.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds., 2002a: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds., 2002b: *Memoria de la excavación arqueológica en el*

- asentamiento del VI^o milenio a.n.e. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz).* Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., CÁCERES, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S., En prensa: "El asentamiento El Retamar. Síntesis del registro arqueológico y enmarque socio-económico e histórico". *III Congreso del Neolítico Peninsular*. Santander.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., HERRERO, N., GARCÍA, M. E., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CÁCERES, I., 2001: "Modo de producción, modos de vida y valoración socioeconómica de la formación social tribal en el asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz, España)", *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social IV*, pp. 115-167. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., BLANES, C., LOZANO, J.M., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y AGUILAR, S., 1997: "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz". *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*, pp. 677-689. Santiago de Compostela.
- RAMOS J., LAZARICH M., HERRERO, N., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GARCÍA, M.E. y CACERES I., 2004: "Le gisement neolithique de 'El Retamar'. Un exemple des communautes du VI^e millenaire a.n.e. Dans la Baie de Cádiz (Espagne)". *Actes du XIV^e Congress de l'UISPP*, pp. 135-145. BAR Internacional Series 1303. Oxford.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., MONTAÑÉS, M., GARCÍA, M.E., HERRERO, N., CÁCERES, I. y NÚÑEZ, M., 2000: "'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Estructuras y áreas de actividad en el asentamiento del VI^o milenio a.n.e.". En *Actas de las VIII Jornadas de Historia de Puerto Real*, pp. 32-48. Puerto Real.
- RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y CÁCERES, I., Eds., 1999: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, Fundación Viprem y Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera.
- RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CASTAÑEDA, V., GARCÍA, M. E., HERRERO, N., IGLESIAS, L., GRACIA, J., CÁCERES, I., JURADO, G., BAÑOS, C. y BEJARANO, D., 2001: "Informe preliminar de la campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia en La Mesa (Chiclana de la Frontera). Contribución al estudio de formaciones sociales en transición". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998-III*, pp. 38-54. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. e IGLESIAS, L., 1999: "La Mesa, Chiclana de la Frontera. Contribución al

- estudio de las formaciones sociales en la campiña de Cádiz". *Revista de Arqueología* 219, pp. 42-50. Madrid.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., Coords., 1994: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y CEPILLO, J., 1994: "Aproximación al poblamiento neolítico de San Fernando (Cádiz). Inferencias socioeconómicas y enmarque en el contexto regional". *Antiquitas* 5, pp. 13-21. Priego de Córdoba.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J., 1987: "Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María". *Anuario Arqueológico de Andalucía-III*, pp. 95-100. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RUIZ, J. A., 1987: "Prospecciones arqueológicas superficiales en la zona del término municipal de El Puerto de Santa María (Cádiz) 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985-II*, pp. 101-102. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RUIZ, J. A. y LÓPEZ, J. J., 2001: *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo*. Arqueodesarrollo Gaditano. El Puerto de Santa María.
- RUIZ, J. A. y RUIZ, J. A., 1987: "Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María". *Revista de Arqueología* 74, pp. 5-12. Madrid.
- RUIZ, J. A. y RUIZ, J. A., 1989: "Calcolítico en El Puerto de Santa María". *Revista de Arqueología* 94, pp.7-13. Madrid.
- RUIZ, J. A. y RUIZ MATA, D., 1999: "Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): Un poblado de transición Neolítico Final/Cobre Inicial". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 223-228. Valencia.
- RUIZ MATA, D., 1994a: "Territorio y proceso histórico en el término de El Puerto de Santa María (aproximadamente desde el 3000 hasta el siglo III a.n.e.)". *Revista de Historia de El Puerto* 12, pp. 9-50. El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D., 1994b: "La secuencia prehistórica Reciente de la zona Occidental gaditana, según las recientes investigaciones". En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, pp. 279-328. Huelva.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1980: *Filosofía de la praxis*. Crítica. Barcelona.
- SANOJA, M., 1982: *Los hombres de la yuca y el maíz*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1995: *Gente de la canoa. Economía política de la antigua sociedad apropiadora del Noreste de Venezuela*. Tropykos. Caracas.
- SCHULZ, H. D., FELIS, T., HAGEDORN, C., VON LÜHRTE, R., REINERS, C., SANDER, H., SCHNEIDER, R., SCHUBERT, J. y SCHULZ, H., 1992: "La línea costera

- Holocena en el curso bajo del río Guadalquivir entre Sevilla y su desembocadura en el Atlántico. Informe preliminar sobre los trabajos de campo realizados en octubre y noviembre de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992- II*, pp. 323-327. Junta de Andalucía. Sevilla.
- SORIGUER, M. C., ZABALA, C. y HERNANDO, J., 2002: "Características biológicas de la fauna marina del yacimiento de 'El Retamar'". En RAMOS, J. y LAZARICH, M., 2002a, Eds.: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)...*, pp. 193-204. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- TESTART, A., 1982: "The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, population densities and social inequalities". *Current Anthropology* 23, pp. 523-537.
- UZQUIANO, P. y ARNANZ, A., 2002: "La evidencia Arqueobotánica. Los macrorrestos carbonizados del yacimiento de 'El Retamar'". En RAMOS, J. y LAZARICH, M., 2002a, Eds.: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)...*, pp. 205-216. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- VALVERDE, M., 1991: "Aproximación a la industria lítica postpaleolítica del taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de Historia de El Puerto* 7, pp. 11-26. El Puerto de Santa María.
- VALVERDE, M., 1993: *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- VARGAS, I., 1987: "La formación económico social tribal". *Boletín de Antropología Americana* 5, pp. 15-26. México.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad*. Abre Brecha. Caracas.
- VICENT, J. M., 1991: "El neolítico. Transformaciones sociales y económicas". *Boletín de Antropología Americana*, 48, pp. 29-36. México.
- VICENT, J.M., 1998: "La Prehistoria del modo tributario de producción". *Hispania* LVIII/3, nº 200, pp. 823-839. Madrid.
- ZAZO, C., 1989: "Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz". En *El Cuaternario en Andalucía Occidental. AEQUA Monografías* I, pp. 113-122. Sevilla.
- ZAZO, C., SILVA, P., GOY, J.L., HILLAIRE-MARCEL, C., GHALEB, B., LARIO, J., BARDAJI, T., GONZÁLEZ, A., 1999: "Coastal uplift in continental collision plate boundaries: data from the Last Interglacial marine terraces of the Gibraltar Strait area (South Spain)". *Tectonophysics* 301, pp. 95-109.